

NUESTROS POETAS

ALELUYA

Señor, te bendecimos, exultantes de gozo,
pues nos diste Maestros según tu Corazón:
para el camino báculos, para la noche estrellas,
derroteros seguros de tus divinas huellas.
Nos los diste, Señor, cual cristalino pozo
de tu ciencia recóndita y de tu inmenso amor.

ANTIFONA

A los hijos de Ignacio de Loyola
a quien quitaste el yelmo y diste la aureola;
el de la mano suave y voluntad de hierro;
el de las continuas lágrimas por el largo destierro;
rendido caballero de tu Iglesia, su dama,
vidente y estratega, escudo y oriflama.

LAUDE

Son los hijos de Ignacio, los que por cuatro siglos
han peleado y vencido a trasgos y vestiglos,
apóstatas y herejes, logreros y malsines;
lós que a la ciencia impía opusieron tu ciencia,
doctores de los pobres, de nobles y Delfines.
Cuando Tú los probaste fué su heroica paciencia
timbre de su justicia, airón de su lealtad.

Son los mismos invictos, los idos y presentes;
como patriarcas bíblicos, cordiales y prudentes,
siempre su tienda abierta a la hospitalidad.
Aquí los que llamaste, manojito de trigo,
crecieron y granaron a su calor amigo
y hoy se entonan los cantos de la recolección.





MEMENTO

Llor a los ya idos, los ínclitos varones,
que tras dura faena cayeron bajo el sol.

Padre Ypiñazar, ramo del vasco robledal,
prudente y sonreído, astuto y paternal.
Ducho en sabiduría, buzo de lo profundo
de la ciencia de Dios y los males del mundo.
En la racha siniestra y el crepúsculo oscuro
fué el avisor vigía y el timonel seguro.
Cual el bíblico padre, en su mesa festiva
vió crecidos sus hijos como gajos de oliva.

Arteaga laborioso, como cordero manso,
humilde y silencioso y claro cual remanso.
En su largo camino, cual buen samaritano,
vertió su óleo y su vino en el caído hermano.
A la llama oscilante su soplo no apagó
y sostuvo la caña que la vida quebró.

Ladrón de los Guevaras, maestro y misionero,
el de los vuelos de águila y voluntad de acero,
el de testa de sabio, corazón de azucena,
manos tiernas de madre, decires de colmena,
y un niño adormecido en su mirada buena.
Con constancia callada de gota su ternura
del pobre y del enfermo mitigó la amargura.

Yo sentí su cariño, mi ignara adolescencia
se arremansó tranquila a los pies de su ciencia.



Padre de los enfermos, te recuerda un enfermo!
tu perpetua sonrisa, tu alegre fortaleza,
tu enfermedad postrera, tu callado heroísmo,
cuando gozosamente te ofreciste a tí mismo
por el caído hermano, prende luz y belleza
en mis debilidades, amargura y tristeza.

Odriozola el apostol de los barrios perdidos!
A al vez dulce y áspero como la miel silvestre.
Su fresca reciedumbre, cual de samán campestre
se pobló con los trinos de pájaros sin nidos.
Supo aunar a los cálculos la ciencia de la vida:
la suya fué un teorema de generosidad.
Corazón fuerte y blando, no hubo pena ni herida
a donde no llegara su incansable bondad.
Tras su cuerpo rollizo se escondía el asceta,
por sus gafas de domine y farrago de números
a veces se asomaba, picaruelo, el poeta.
Molino molinero de trigo blanco y fino
lo encontró en la molienda el Arquero Divino.

JACULATORIA

Oh Señor, que pintaste de rosa la alborada,
enjoyaste de estrellas a la noche enlutada,
que donaste a los campos la gloria de la espiga
y hasta suave esperanza de una flor en la ortiga;
desde todos los rumbos llamó tu voz amiga,
cual puñado de trigo nos condujo al molino
para formar la harina de tu Cuerpo divino.
Gratifica, Señor, tus molineros
los que cuidan el rubio grano de tus graneros
Señor, por sus cansancios, laboreo y fatiga,
haz que triunfe en sus brazos el oro de la espiga.

Pbro. Luis E. Henriquez